

13 de junio de 1874: Nacimiento de Leopoldo Lugones

Juan Manuel Romero

(Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. "Emilio Ravignani" FFYL-UBA)

Leopoldo Lugones recorrió en pocas décadas un arco que pocos intelectuales trazaron con tanta intensidad: del socialismo juvenil al nacionalismo autoritario, del modernismo literario a la exaltación del militarismo. Poeta consagrado, ensayista, polemista y figura pública de primer orden, su trayectoria ilumina las tensiones que atravesaron la cultura argentina en la primera mitad del siglo XX.

Nació en junio de 1874 en Villa de María del Río Seco, en el norte de Córdoba, y su infancia transcurrió entre esa provincia y Santiago del Estero. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Monserrat, que no completó, y luego de casarse con Juana González se instaló en Buenos Aires, en 1896, con tan solo 22 años. Era, al decir de Oscar Terán, un "hidalgo provinciano", que llegaba a la ciudad capital con poco dinero y una notable inquietud intelectual. Se integró enseguida en los círculos del Partido Socialista que estaba en su etapa fundacional y en 1897 lanzó, junto al joven estudiante de medicina José Ingenieros, el periódico *La Montaña* que, definido como "socialista revolucionario", llamó la atención por su estilo crítico provocativo. Con Ingenieros compartía además el interés por la Teosofía y por el ocultismo, inclinaciones que no eran raras en el mundo intelectual de la época. Escribió también para *La Vanguardia*, el órgano oficial del partido, y en ese ambiente conoció a otros escritores socialistas como Manuel Ugarte, Alberto Gerchunoff, y Roberto Payró.

En esa misma época se vinculó también con la bohemia literaria que frecuentaba el Ateneo de Buenos Aires y que tenía a una figura señera en el poeta nicaragüense Rubén Darío, referencia principal del modernismo literario americano en el que Lugones inscribió su obra y cuya marca es visible en su primer libro de poesía, *Las Montañas de Oro* (1897). La obra, que fue tirada originalmente en 300 ejemplares, ganó prestigio por las ambiciones de su estilo, que exploraba las posibilidades del lenguaje de manera novedosa. Comenzó a desarrollarse como periodista en *El Tiempo* y, luego, en el roquista *La Tribuna*. Allí, Lugones conoció a Julio A. Roca que comenzaba a finales de 1898 su segunda presidencia. "Fue efusivo el general, y sobrio y reservado el poeta" diría de aquel encuentro el periodista Joaquín de Vedia. Junto a otros jóvenes intelectuales de su generación, y a través de las gestiones del ministro Joaquín V. González, Lugones se acercó al gobierno de Roca dejando atrás la estación de sus simpatías socialistas. Algunos empleos del estado, como el de "Inspector general de enseñanza secundaria y normal" y uno intermitente en la Oficina de Correos fueron fruto de esa nueva sintonía. Para Lugones, aquellos empleos públicos resultaban necesarios para el sustento material, y eran un recurso habitual para jóvenes escritores en un momento todavía formativo de las profesiones intelectuales.

En 1903 recibió un encargo oficial para la publicación de *El imperio jesuítico*, con el que inauguró su incursión en los ensayos de tema histórico, que tuvieron además una presencia importante en su repertorio literario. El ensayo abordaba la política de la Compañía de Jesús en Paraguay, caracterizando críticamente la obra de aquel “imperio cristiano”. La interpretación de Lugones hacía patente el anticlericalismo que lo acompañaba desde su juventud, y que era un motivo frecuente en la vida política del período. Algunos años más tarde, Roberto Giusti criticó la segunda edición de la obra en la revista *Nosotros* que había fundado junto con Alberto Bianchi. Aunque allí, ya en 1908, se sugería que Lugones era “quien mejor maneja hoy día el idioma castellano”, Giusti objetaba la falta de rigor con que el autor fundaba sus afirmaciones, entendiendo que “el objeto primordial de la historia es el de llegar a una relativa verdad” y el ensayo fallaba en alcanzarlo.

Esa fama la había cimentado con una intensa actividad literaria que desarrolló en paralelo a las actividades políticas de la primera década del siglo, siempre fiel a los intereses del grupo roquista de la dirigencia conservadora. Entre las obras de esos años se destacan los libros de cuentos *La guerra gaucha* (1904) y *Las fuerzas extrañas* (1906), y los poemarios *Los crepúsculos del jardín* (1905), *Lunario sentimental* (1909), y *Odas seculares* (1910). El primero de esos libros de cuentos estaba dedicado a diferentes escenas de la guerra de guerrillas sostenida por las tropas de Güemes durante la guerra de independencia. “La guerra gaucha no es una historia, aunque sean históricos su concepto y su fondo”, decía Lugones en la presentación. La narración, que transcurre sin precisiones, se sostenía en la descripción de los paisajes del norte argentino que fueron destacados como una de sus principales riquezas literarias (Lugones había recorrido Salta especialmente durante la preparación de la obra). En *Las fuerzas extrañas*, Lugones exploraba en cambio el género fantástico y daba cuenta de su temprano interés por las ciencias así como por las prácticas e imaginarios asociados al ocultismo. Si el *Lunario sentimental* fue un influyente poemario en verso libre, “un libro entero dedicado a la luna”, las *Odas seculares*, dedicadas “a la patria”, se inscribían plenamente en el clima de ideas en el que se desarrollaron las celebraciones del centenario de la Revolución de Mayo.

Ese fue también el marco para la presentación de las conferencias que Lugones brindó sobre el *Martín Fierro* en 1913 y se publicaron en 1916 con el título de *El payador*. Aquellas conferencias del Teatro Odeón tuvieron un importante impacto entre las elites que asistieron y tuvieron el doble efecto de consagrar al libro de José Hernández como al gran poema nacional y a Lugones, que gozaba ya de prestigio y se había instalado en París, como al “poeta nacional”, o, como publicó *La Nación*: “el poeta de la patria”. *El Payador* ubicaba al *Martín Fierro* como pieza central de la tradición literaria argentina, la epopeya fundante de la nacionalidad, en la saga de las epopeyas occidentales inauguradas por Homero, y señalaba a la figura del gaucho —una figura del pasado— como el tipo nacional que dotaba al país de una personalidad propia.

La experiencia europea y el estallido de la Gran Guerra provocaron al autor de la *Historia de Sarmiento* (1911) a una serie de iniciativas políticas de nuevo tipo: en discursos callejeros ante un público habitualmente juvenil exhortaba al gobierno de Hipólito Yrigoyen a ingresar en la contienda en apoyo del bando aliado. En 1923, inspirado en los ejemplos de Gabriele D’Annunzio y de Benito Mussolini, dictó conferencias en el Teatro Coliseo auspiciadas por la

Liga Patriótica Argentina, el grupo parapolicial que comandaba Manuel Carlés. Allí, un exaltado Lugones, “incrédulo de la soberanía mayoritaria”, denunciaba las amenazas que se ceñían sobre el país, corporizadas por inmigrantes y “extranjeros rebeldes”. Frente a la impotencia del gobierno, Lugones llamaba a la conformación de una “guardia nacional voluntaria” militarizada. Otra versión de las mismas ideas fue formulada en el célebre discurso que el cordobés pronunció en la ciudad de Lima, a finales de 1924, como representante de la delegación argentina en el centenario de la Batalla de Ayacucho: “Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado”.

En esos años, el lugar que Lugones había conquistado en la vida cultural del país —ganando el Premio Nacional de Literatura y presidiendo la Sociedad Argentina de Escritores— lo convirtió en el blanco de las críticas de una joven generación de escritores, que hizo de la oposición al poeta ya cincuentón una forma resonante de diferenciación. Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, y otros poetas nucleados en revistas como *Proa* y *Martín Fierro*, hicieron la burla del maestro y, apropiándose de los recursos de las vanguardias artísticas, se trenzaron en polémicas estéticas y políticas contra el “solemnismo patriotero de fascistas e imperialistas”.

Los años finales de Lugones se dieron en el contexto de la aventura política del general Uriburu y su fracaso. El llamado al ejército (“la última aristocracia”) que había realizado en el discurso de Ayacucho se hizo finalmente carne en el golpe con que se derrocó a Yrigoyen en septiembre de 1930. Lugones escribió la primera versión de la proclama revolucionaria, que fue en seguida descartada por el criterio del general Agustín P. Justo, desfiló junto a las tropas de la “Legión Cívica”, y participó luego de las iniciativas de diferentes grupos nacionalistas que en esos años comenzaron a multiplicarse.

El 18 de febrero de 1938, el abatido Lugones se suicidó tomando cianuro con whisky en el recreo “El Tropezón”, en las islas del Delta de San Fernando. Casi exactamente un año antes su amigo, el escritor Horacio Quiroga, empobrecido y enfermo, se había matado del mismo modo. Los biógrafos del poeta especularon sobre las razones de la decisión: la soledad y el fracaso al que lo había llevado su deriva política, primero, y, más recientemente, el final de una relación amorosa con una joven como consecuencia de la extorsión de su hijo, jefe de la sección de orden político de la policía de la Capital Federal.

Por iniciativa de la SADE, de la que Lugones fue fundador, cada 13 de junio se celebra en Argentina el Día del Escritor y la Escritora. Borges, que hizo de la oposición a Lugones una forma de definición generacional, le rindió sin embargo un tributo póstumo: “Decir que ha muerto el primer escritor de nuestra república, decir que ha muerto el primer escritor de nuestra lengua, es decir la verdad y es decir muy poco”.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis, *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Troquel, 1955.

Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002.

Gramuglio, María Teresa, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013.

Quereilhac, Soledad, *Cuando la ciencia despertaba fantasías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano, *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Tarcus, Horacio (ed.), *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810–1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Recursos

1. Retrato de Lugones (1916). Fototeca del CeD InCI. <https://imagoiteca.cedinci.org/s/imagoiteka/item/12375>
2. Retrato de Lugones (1930). Fototeca del CeD InCI. <https://imagoiteca.cedinci.org/s/imagoiteka/item/12285>
3. Lugones practicando esgrima (1927). https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Buenos_Aires_-_Leopoldo_Lugones_practicando_esgrima.jpg
4. Discurso de Ayacucho (1924). Texto completo. https://cdn.educ.ar/repositorio/download/file?file_id=2128ad00-e9ec-4460-9d94-8cc381a137b2
5. Lugones, Leopoldo: *Lunario Sentimental* (1909): <https://www.educ.ar/recursos/70531/lunario-sentimental-de-leopoldo-lugones>
6. Lugones, Leopoldo, *El payador* (1916): <https://www.educ.ar/recursos/70516/el-payador-de-leopoldo-lugones>
7. *La guerra gaucha* (1942), adaptación cinematográfica dirigida por Lucas Demare, con guión de Homero Manzi. <https://www.youtube.com/watch?v=zDusK96rUd4>
8. Episodio sobre Leopoldo Lugones de la serie *Biografías*, Canal Encuentro. <https://www.youtube.com/watch?v=FXXmGkx3LQ4>
9. *El escuerzo* (2024), tráiler. Adaptación de un relato fantástico de Lugones, dirigida por Augusto Sinay. <https://www.youtube.com/watch?v=nKv8ao9fHLk>
10. Conferencia de Jorge Luis Borges sobre Leopoldo Lugones, Bogotá 1963. https://www.youtube.com/watch?v=eWJZcSr_aTU
11. Novela: Merkin, Marta, *Los Lugones, una tragedia argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.